



www.loqueleo.com

Título original: *Penny Lee and Her TV*

D. R. © del texto y las ilustraciones: Glenn McCoy, 2002

D. R. © de la traducción: Miguel Azaola, 2003

© De esta edición:

2019, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-735-1

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Santillana Ecuador: Julio 2013

Primera edición en Loqueleo Ecuador: Marzo 2017

Novena impresión en Santillana Ecuador: Enero 2019

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

Muestra
promocional

**¡No funciona
la tele!**

Prohibida
su venta

Glenn McCoy

Ilustraciones del autor

© Santillana

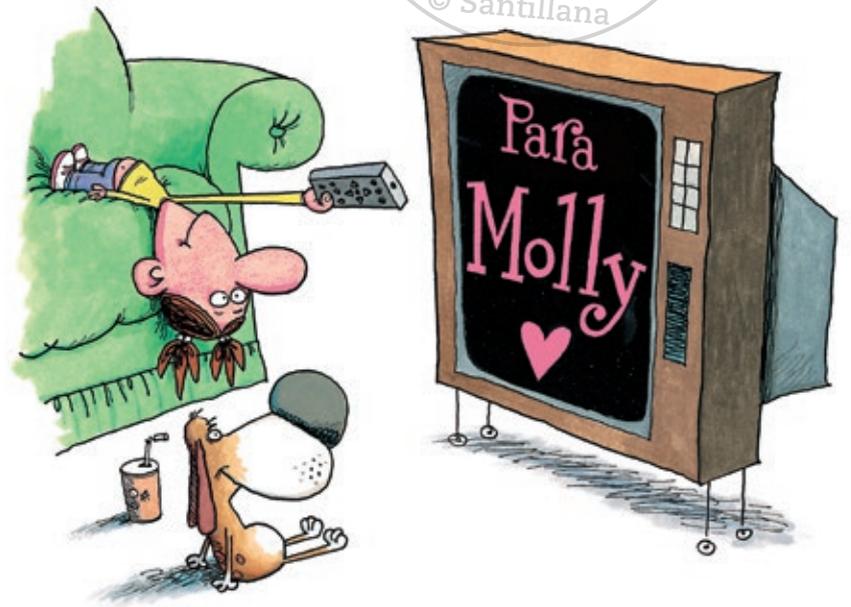


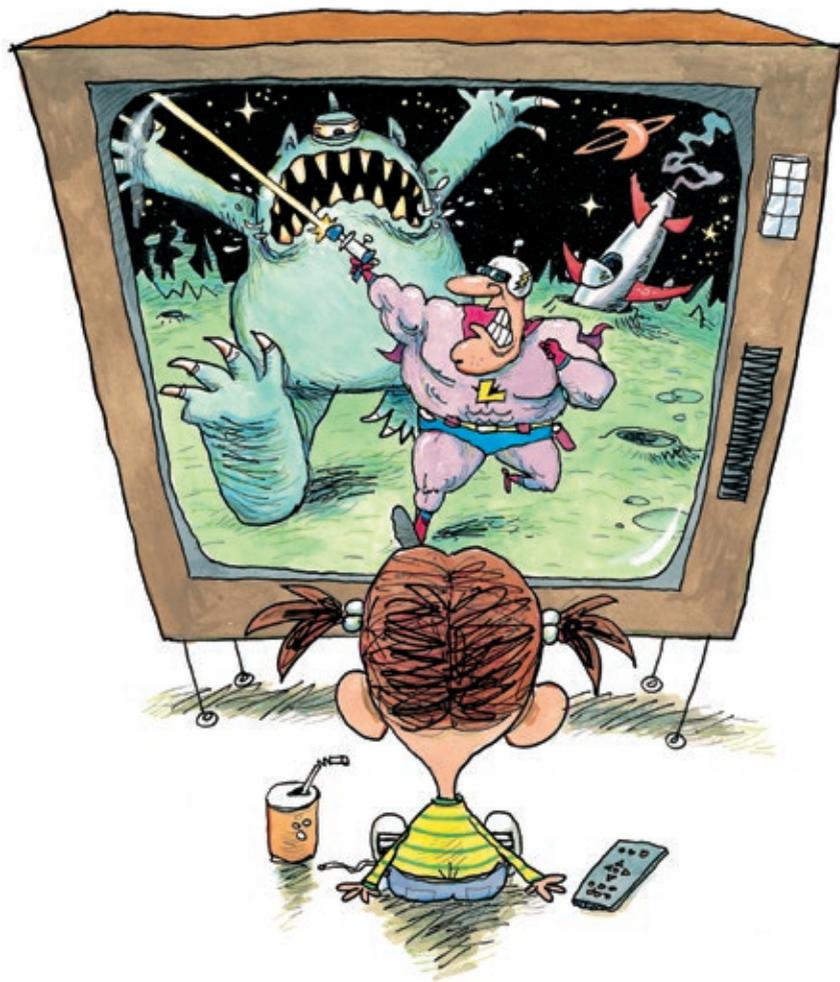
loqueleo

Muestra
promocional

Prohibida
su venta

© Santillana





Muestra
promocional

Prohibida
su venta

© Santillana

A Pepa León le encantaba la televisión. Se pasaba todo el día frente a ella. Tenía muchos programas favoritos, casi trescientos. Le apasionaban los programas espaciales como *El Capitán Áser Láser del Planeta X*, y los de animales como *Chancho Charco* y *Chucho Chicho*. En realidad a Pepa León le gustaba todo lo que salía en la televisión.

Pepa León sostenía el control remoto de la tele en su mano derecha. Era la mano del pulgar rápido. Nadie podía hacer ¡clic! a la velocidad que lo hacía Pepa.

Pepa León no tenía amigos. Tampoco los necesitaba. La tele era su mejor amiga.

Le hacía compañía durante las tormentas. Y la mantenía calentita en invierno.



Pepa León nunca se separaba de la tele. Comía frente a ella. Y cuando tenía que salir de la habitación, la tele iba con ella.



Estaba encendida día y noche. Pepa León dormía encima de la televisión. Y mientras dormía, sus sueños eran interrumpidos por pausas para los anuncios.



Muestra
promocional

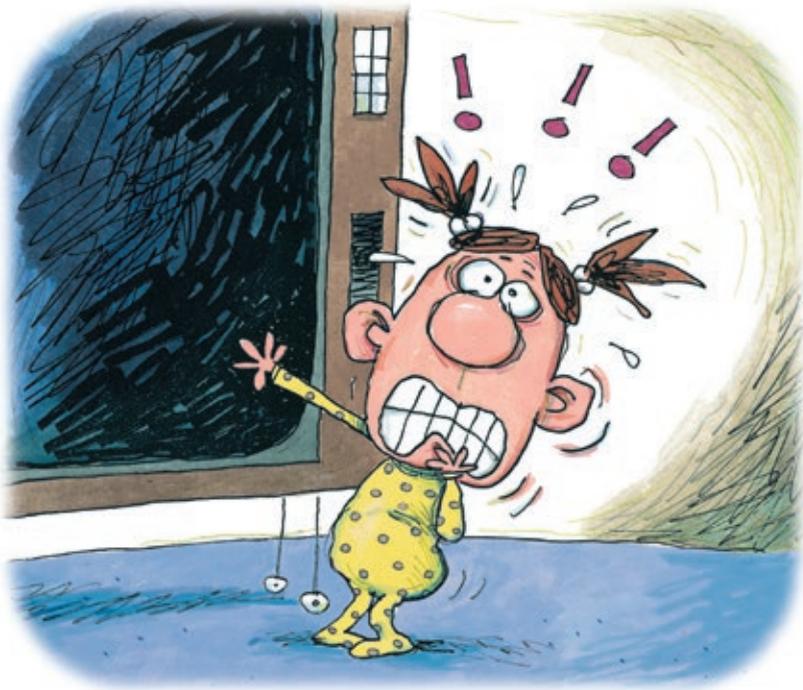
Prohibida
su venta

© Santitas

Pepa León tenía un perro llamado Barriga; pero Pepa no tenía tiempo para hacerle caso.

Barriga hacía todo lo que se le ocurría para llamar su atención.

Pero no le servía de nada.



Una mañana, en cuanto Pepa León se despertó, se dio cuenta de que algo andaba mal.

La pantalla de la televisión estaba fría y negra.



—¡Socorro, Barriga! —exclamó Pepa—. ¡Me estoy perdiendo mis programas de la mañana!

Tocó todos los botones del control remoto. Sacudió la tele, pero ¡nada!

—¡Socorro! —repitió Pepa León—. ¡Llama a la Policía! ¡Llama a los bomberos! ¡Llama a la Guardia Civil!

Enseguida, Barriga se dio cuenta de que había llegado su gran oportunidad.